

De Viva Voz

En Columbus House P&S deshace nudos y muestra un acercamiento íntimo a las experiencias de vida de las participantes

por Rachel Epstein

Al comenzar una nueva serie en Columbus House en Trenton algunas mujeres se muestran intrigadas, pero cautelosas; otras un poco recelosas, y aún otras, verdaderamente entusiasmadas. En este programa de reinserción, la cooperación y la amistad prevalecen, aún en medio de las tensiones diarias. Para People & Stories esto quiere decir que generalmente podemos llegar al fondo de la materia rápidamente.

Esta primavera comenzamos con “La prueba” del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, nacido en 1958. Las mujeres siguieron con mucho interés algunos de los “nudos” de este misterioso cuento. Miguel, un niño que está solo en su casa, mata el canario de la familia para comprobar la existencia de Dios. Sólo si puede revivirlo estará seguro. A la mañana siguiente la sirvienta de la familia ve la jaula del canario vacía y corre al mercado para comprar otro canario, que “según ella, por su descuido, se había escapado.” A lo largo del cuento ocurren varias interacciones entre los familiares y la sirvienta acerca del canario muerto.

Mientras yo leía el cuento hubo murmullos de “¡Oh!” o “¡Wow!”. Una de las líneas en particular provocó expresiones espontáneas de una horrorizada sorpresa. La sirvienta trae el nuevo canario a la casa y lo pone en la jaula; “pero entonces, cuando descorrí las cortinas de los ventanales y los rayos de sol tiñeron de rosa el interior de la sala notó con alarma que una de las patas del pájaro era negra.”

Estuvimos buena parte del tiempo discutiendo la idea de probar la existencia de Dios y de la mención

de la sirvienta sobre la influencia de Satanás en el mundo. Era evidente que varias de las mujeres habían reflexionado sobre estos temas en profundidad, y desde este punto de vista, dieron sus explicaciones de las razones que tendría Miguel para actuar de la manera que lo hizo.

N. dedujo que el autor se crió en una Guatemala violenta e inestable, y sugirió que el niño expresaba la violencia de su entorno: “Así es como él reacciona al ambiente que lo rodea. Ve la violencia a su alrededor y trata de emularla.”

Una de las mujeres respondió a la pregunta de cómo aprenden los niños sobre religión y cómo formulan sus ideas de Dios, contando que su hija había muerto. “Es difícil saber cómo hablarle a mi otra hija sobre esto. Ella quiere poner una manta sobre la tumba para mantenerla caliente cuando está frío afuera. Yo le digo que Dios cuida de su hermana ahora”.

Otra mujer argumentó, “En realidad yo no hablo de este tema—debía hablar—pero mi hija murió hace trece años y yo estaba allí”. Hubo un silencio reverente, y respetuosas inclinaciones de cabeza en señal de apoyo. Una tercera mujer compartió su experiencia de haber perdido una hija también. Se quedaron consternadas ante la revelación de que esta era una experiencia compartida en el grupo.

Algo en relación al tema del cuento, a la experiencia íntima de un niño, junto a la delicada exploración de la espiritualidad, pareció ser el motor que inspiró la confianza a estas mujeres para compartir experiencias tan dolorosas y privadas. El enfoque indirecto del autor sobre el tema de la mortalidad— a través de la muerte de un pájaro—permitió que se llevara a cabo la discusión.

Regresamos a la última línea del cuento: “El autobús corría entre los álamos, mientras Miguel y su amigo hablaban del poder de Dios”.

“Qué evoca esto”? me pregunté. “Qué ven ustedes”? M. respondió: “Imagino un paso muy lento, con columnas a lo largo del camino. Es como una catedral”.